

Entrevista con Héctor Orestes Aguilar

Escritor mexicano y traductor literario del francés, inglés y alemán al español



Héctor Orestes Aguilar

info-ampal: Héctor Aguilar, adentrándose un poco a tu biografía –tarea que requiere de cierto tiempo, ya que ésta comprende unas 63 páginas a renglón cerrado (<http://www.hectororestes.com/biografiadehectororestes.php>)– de forma muy resumida, se puede constatar lo siguiente: Aparte de México, has vivido, entre otros países, en los Estados Unidos, Hungría, Uruguay, Alemania y Austria; y fungiste en varias ocasiones como agregado cultural en la embajada mexicana de diferentes países; tienes cuatro libros y cientos de artículos y traducciones publicados y obtuviste varias becas literarias, así como un premio literario y un premio de traducción. Con otras palabras: Eres un ciudadano del mundo, desplazándote permanentemente entre las lenguas, culturas y literaturas. ¿Aun así, hay algo como *Heimat* para tí? ¿Dónde te sientes en casa?

Héctor Orestes Aguilar: Muchas gracias por esta entrevista, Heike. Con relación a tu primera pregunta, podría decir que me siento en casa sobre todo en grandes ciudades. Por supuesto que me siento más a gusto en aquellos entornos urbanos que son cosmopolitas. Pero me siento sobre todo a gusto y en casa

en aquellas ciudades donde puedo hablar alemán. El alemán es una lengua que me sirve como medio de comunicación y también como medio de aprendizaje del mundo que me rodea. De tal modo que ciudades como Budapest, por el hecho de haber sido una de las dos capitales del imperio austro-húngaro y que hay una leve memoria cultural germánica, eso me permitía sentirme como en casa. Digo una leve memoria, porque desafortunadamente el alemán ya no tiene la importancia que tuvo durante todo el siglo XX en Hungría. Me siento también en casa en aquellos lugares donde el propio cosmopolitismo permite tener relaciones con personas de diferentes culturas, es decir, en entornos multiculturales. De hecho, por ejemplo, mi familia es muy multicultural. Mi esposa es franco-mexicana y su padre es español, mis hijos son franco-mexicanos con un abuelo español. Ellos tienen la experiencia multicultural de raíz, además han vivido en otros países. De tal manera que estas características: un entorno urbano, cosmopolita y multicultural son los tres rasgos esenciales de los lugares donde yo pueda sentirme en casa. Adicionalmente, como te decía, también el estar en un entorno de lengua alemana me hace sentir en casa, de tal modo que ciudades como Viena, Berlín, y por supuesto la ciudad de México, son para mí un *Heimat*.

I.-a.: El alemán es tu cuarta lengua extranjera después del francés, inglés e italiano. ¿Cómo fue que llegaste a traducir textos literarios del alemán?

HOA: Llegué a la traducción del alemán por mi interés por la literatura en lengua alemana; no solamente por la literatura alemana, sino también por la austriaca. Diría incluso que mi interés por aprender alemán comienza en 1985 cuando yo era crítico musical, y para preparar un ensayo sobre el compositor austriaco Alban Berg comencé a documentar el ambiente cultural en el que surge el pensamiento musical de Berg. A partir de entonces quedé atrapado por un fenómeno que ha pasado a mucha gente, que se llama “la fascinación vienesa”. Es decir, uno queda realmente fascinado por el inigualable, irrepetible fenómeno cultural que fue la Viena del cambio de los siglos XIX al XX donde, en una ciudad muy pequeña, casi provinciana, se da un fenómeno que nadie esperaba que es, digamos, la convivencia de muchísimos fundadores de la experiencia moderna, en el psicoanálisis, en literatura, en música, en pintura, etc. Hoy, en el 2012, por ejemplo, estamos celebrando los 150 años del nacimiento de Gustav Klimt y de Arthur Schnitzler, que son dos creadores referenciales para la cultura moderna. Y ver a Viena o entender a Viena como matriz de la cultura moderna de Occidente, más allá incluso de lo que fue París o Lon-

dres, fue para mí una revelación; y me llevó, primero, a leer literatura en lengua alemana, sobre todo austriaca, en especial a los autores vieneses del cambio de siglo y, luego, a intentar a traducirlos. El impulso decisivo para traducir a estos autores es que, además, paralelamente a mi interés por la lengua alemana, desarrollé una carrera como escritor y editor. Pasé de la crítica musical —ya referí que había escrito algo sobre Alban Berg— a la crítica literaria. Y de la crítica literaria me empecé a ocupar sobre todo de obras de autores alemanes y austriacos que aparecían en traducciones al español. Además, como editor empecé a preparar dossieres, números especiales de suplementos y revistas, con relación a la cultura alemana y austriaca del fin del siglo XIX y principios del XX. Una cosa me llevó a la otra. Es decir, el hecho de escribir y editar autores alemanes y austriacos me llevó —y casi inmediatamente— a comenzar a traducir. No puedo recordar exactamente cuál fue mi primera traducción del alemán al español, pero quizá haya sido un texto de un escritor praguense en lengua alemana que se llama Johannes Urzidil, que es, digamos, contemporáneo de Kafka y que pertenece al núcleo de escritores alemanes de Praga. También yo he escrito mucho acerca de ellos. Por ejemplo, tengo un ensayo sobre Leo Perutz, que es un escritor fantástico, en todos los sentidos de la palabra, de principios del siglo XX. He traducido varios autores austriacos y alemanes. Por ejemplo, de los autores austriacos modernos podría citar a Arthur Schnitzler y Heimito von Doderer, de los cuales he traducido aforismos, textos breves. Egon Friedell también, que es un autor que no se conoce en español prácticamente nada y que tiene, digamos, textos aforísticos, y escribió muchos textos para espectáculos de cabaret. He traducido también, por ejemplo, a un escritor alemán que en España y en Francia siempre tiene una gran recepción, pero que en Alemania siempre ha sido un autor bajo sospecha, que es Ernst Jünger; de él traduje un fragmento de un libro muy lindo que se llama “Zwei Mal Halley”. Jünger —como muchos— vio aparecer el cometa Halley dos veces en su vida, pero quizá es el único escritor que registró ambas apariciones.

i.a.: ¿Y dónde se publican estas traducciones?

HOA: Sobre todo en suplementos y revistas. He publicado durante mucho tiempo una columna de temas alemanes en la revista *Nexos*, pero también la *Revista de la Universidad de México* que edité durante cuatro años; también en otra revista de la cual era consejero editorial, se llama *Textual*, era la revista literaria del periódico *El Nacional* que ya desapareció. Para la *Revista de la Universidad*, para *Textual* y para por lo menos dos o tres otros suplementos, hicimos números especiales sobre la cultura austriaca del fin de siglo, y ahí venían algunas de mis cosas.

i.a.: Referente al “terrible idioma alemán”, Mark Twain opinó lo siguiente: “El inventor de este idioma parece haberse divertido, complicándolo de todas las formas posibles que le vinieron a la mente. [...] Según mi experiencia, se requiere

de 30 horas para aprender el inglés, de 30 días para aprender el francés, pero de 30 años para aprender el alemán. Quedan entonces dos opciones: O reformar este idioma, o archivarlo con las lenguas muertas, pues en los tiempos actuales, sólo los muertos todavía tienen tiempo suficiente para aprenderlo” (trad. H.G.). ¿Tú compartes esta reflexión? ¿Hay algo en los textos alemanes que hace que su traducción al español sea más difícil para ti en comparación a la traducción de otras lenguas?

HOA: Es muy curiosa la evocación que haces de esta cita de Mark Twain y te cuento su historia: Mark Twain viaja a Viena antes de la primera guerra mundial a dar una serie de conferencias. Entonces el escritor satírico vienés Karl Kraus hace una crónica de estas lecturas, burlándose todo el tiempo de Twain y de los americanos. De tal modo que el texto que tú citas aquí es la venganza de Mark Twain en contra de Karl Kraus. Entonces era de esperarse que Twain criticara la lengua alemana; porque realmente en lo que se centraba la sátira de Kraus sobre Twain era la lengua inglesa.

Yo te puedo decir que el alemán es muchísimo más fácil de aprender que el francés, y eso viene de mi experiencia personal. El francés es mi primera lengua extranjera y es la lengua extranjera que se habla en casa. Es increíble que, a pesar de haber aprendido el francés como primera lengua extranjera, cuando yo intento comunicarme con mi esposa o mis hijos en francés, y al primer error que cometa, ellos se cambian de inmediato al español. En este sentido te puedo decir que, por lo menos en el aspecto fonético-fonológico, el alemán presenta muchísimas menos complicaciones que el francés y yo creo que, independientemente de que el francés es una lengua transparente para su lectura, el alemán tiene muchísimas más consistencias, es más consistente en varios órdenes que el francés.

i.a.: ¿Qué entiendes por “consistente”?

HOA: Pues tiene menos irregularidades. Es decir, tú puedes ver una palabra escrita en francés con grupos vocálicos que nunca vas a saber realmente como pronunciar, aunque ya hayas estudiado la lengua, aunque la hayas practicado durante muchos años. En alemán nunca te va a pasar eso, es muchísimo más consistente, es muchísimo más regular en este sentido. Obviamente, para el hablante del español está la cuestión de los casos, de las declinaciones, y éste es un aspecto fundamental para el aprendizaje correcto del alemán: tienes que aprenderte todos los sustantivos del alemán con sus artículos. Esa es la base: si no te aprendes bien los sustantivos con sus artículos estás completamente perdido para el resto de las cosas.

i.a.: ¿Y para la traducción, o sea, en cuanto a la comprensión?

HOA: Evidentemente es más fácil traducir de otras lenguas, para el hispanoparlante es más fácil traducir del francés o italiano al español. Pero la consistencia del alemán, que también se da a nivel sintáctico, facilita también las cosas, y eso a pesar

de que los periodos gramaticales pueden ser larguísimos – yo he llegado a leer periodos gramaticales de escritores como Musil que ocupan más de una página de una edición de un libro de bolsillo, empieza la oración en una página, y el verbo está hasta página y media después. Pero el asunto está en que para traducir es más complicado porque uno tiene que ir inventándose formas verbales para traducir las *Nebensätze*, de otra manera es imposible; uno tiene que encontrar cierta solución traductológica para traducir textos tan complejos como esos. Aunque el alemán ordinario, digamos de un escritor de libros de texto, no representa mayor complicación.

Pero, además, nos encontramos ante un problema actual que es muy importante: *Alemania dejó de ser lo que era. mejor dicho: la mera idea de germanidad que teníamos nosotros, desde fuera de Alemania, desapareció por completo.* Nuestra idea de germanidad es una concepción que venimos arrastrando desde el siglo XIX, y que a finales del siglo XX no ajustamos a tiempo. De tal manera de que ahora, para traducir ciertos textos literarios, no solamente hay que saber alemán, cultura alemana y pensamiento alemán, sino que también hay que saber de la cultura, del pensamiento y de las lenguas de los escritores que escriben en alemán. Hay una galaxia de escritores inmigrantes en Alemania, o de escritores, como se dice ahora con toda la corrección política posible, escritores alemanes con pasado migratorio, que en su sintaxis y sobre todo en sus contenidos culturales traen consigo componentes que no tienen *absolutamente nada que ver* con nuestra clásica idea de germanidad, y esto es crucial. Porque ahora, para traducir autores nacidos digamos en los años sesenta, setenta, en Alemania, uno tiene que estar familiarizado con las culturas eslavas, con la cultura turca, con las culturas árabes y con las culturas de Medio y Lejano Oriente. Si uno no conoce bien, por ejemplo, ciertas estructuras de las lenguas eslavas, es imposible traducir autores como Sybille Lewitscharoff, que me tocó traducirla a mí, porque su alemán ya tiene, en la estructura profunda, como diría Chomsky, un componente de las lenguas eslavas. Por ejemplo, en su alemán ella empieza a elidir, a eliminar los artículos; eso es típico de las lenguas eslavas. Ella, en los momentos que no los necesita, no usa los artículos. Y su fraseo, que es un fraseo *staccato*, que en muchos momentos recuerda al fraseo de Ödön von Horvath, son frases muy cortas, insisto, como *staccato*, también hace resonar en el oído ciertas estructuras de las lenguas eslavas. *Entonces eso es lo más importante que yo tengo que decir; eso es crucial en esta entrevista.* Nuestra idea de germanidad no se ha ajustado, por lo tanto, nuestra idea de la lengua se ha quedado muy atrás, y estoy hablando de los traductores que nos ocupamos de literatura alemana desde fuera de Alemania, por supuesto, y es muy urgente que nos pongamos al día. La única manera de ponernos al día es conocer mejor Alemania, lo que está sucediendo ahora en Alemania, contagiarnos, introducimos más en la Alemania actual, que es una Alemania absolutamente multicultural.

i.-a.: Y en el caso, por ejemplo, de esta autora que suprime los artículos, ¿cómo procedes en la traducción?

HOA: En el caso de Sybille Lewitscharoff una solución traductológica inicial fue dejarlo tal como lo tenía ella. Ella tiene la opción en alemán de poner o no poner el artículo. Pero si no lo está usando, el traductor tiene que respetar la decisión de la autora. Estar apoyando la decisión lingüística del autor.

i.-a.: Pero en español puede ser falso, ¿no? O sea, puede resultar muy extraño al lector.

HOA: Sí, pero uno no puede, digamos, traicionar la intención del autor. A menos de que resulte incomprensible, uno tiene que intentar seguir la intención del autor. En algunas variantes regionales del español, esto se usa. Por ejemplo, en lugar de decir mi madre o mi padre, Jorge Luis Borges, el gran escritor argentino, se refería a ellos diciendo padre y madre, por decir algo; es un uso muy común en el español del Río de la Plata y que, guardando todas las distancias, es un poco lo que hace Sybille Lewitscharoff. Entonces también es válido. Y mientras no resulte incomprensible, yo creo que hay que intentar apoyar la decisión lingüística del autor.

Al cambiar *tanto* Alemania, es decir, yo podría decir con toda tranquilidad que *Alemania, tal y como la concebíamos, desapareció y nosotros no nos dimos cuenta*; es decir, desde gran parte de América Latina no nos dimos cuenta de la magnitud de la transformación de lo que era Alemania. Es decir, nosotros –yo no me considero alguien de edad avanzada, tengo casi 49 años–estábamos acostumbrados a una idea de la germanidad, de la lengua alemana y de conceptos como “das deutsche Volk”, que ahora no tienen absolutamente nada que ver con la realidad. Cuando uno piensa en este concepto, “das deutsche Volk” –incluso un concepto ya muy reelaborado, en la posguerra, etc.– y uno ve la selección nacional de fútbol alemán y la contrasta con el concepto que a todos nos enseñaron, el que todos aprendimos, “das deutsche Volk”, no tiene absolutamente nada que ver. Te doy una imagen una imagen muy extraña y muy simpática: para la feria del libro de Guadalajara del año 2011, en la que Alemania fue el *Schwerpunkt*, fue el país invitado, el Fondo de Cultura Económica realizó un número especial de su revista *La Gaceta*, y para ilustrar la portada no se les ocurrió mejor cosa que poner a dos bávaros en *Lederhosen*. ¡Es la editorial latinoamericana más importante!, ¿no?, en la que se ha traducido a una enorme cantidad de filósofos, desde Martin Heidegger hasta Hans Blumenberg; también politólogos –se publicaron aquí en el Fondo, por ejemplo, las grandes traducciones de *El Capital* de Karl Marx, de *Economía y sociedad* de Max Weber, las obras de Ernst Cassirer está allí, en fin, hay un montón de autores alemanes– ¡y lo único que se les ocurre es poner a dos bávaros en *Lederhosen*! Nuestros estereotipos –y esto es muy importante– están atrasadísimos. No hemos podido entender cambios tan radicales en la identidad nacional

alemana y, por lo tanto, nos está costando muchísimo trabajo también entender los cambios tan radicales que hay en la lengua, y en la lengua literaria alemana. Estamos, yo diría, unos quince años atrás.

i.-a.: ¿En qué momento sitúas más o menos el cambio?

HOA: Ha habido varios periodos importantes. Yo creo que hubo un periodo muy muy importante un poquito antes de la *Wende*, donde, digamos, ya hay una ruptura con el canon que había establecido el grupo de 48; hablo de la lengua literaria alemana en general, en Alemania. Y en Austria pasa algo parecido, es decir, un poquito antes de la *Wende* ya se está viendo —con otra intensidad, claro— que la sociedad austriaca también se está volviendo una sociedad multicultural, como siempre lo fue en realidad, porque el imperio austro-húngaro cobijó a 16 naciones, el himno del imperio se cantaba en 14 lenguas. Pero en Austria jamás habían tenido migraciones africanas, por ejemplo. Y de repente, a finales de los 80, un día se amanecen con que hay una interesante inmigración de comunidades de África Occidental y, por supuesto, una enorme oleada de población turca. En el caso de los austriacos, hay que pensar que es un asunto super sensible porque ellos fueron siempre el último bastión contra de la expansión del imperio otomano hacia Occidente. Bueno, a lo que voy es lo siguiente: hay un momento importante antes de la *Wende* y, por supuesto, después de la *Wiedervereinigung*. Y de repente empiezan a surgir escritores que no tienen nada que ver con la Alemania de la posguerra y sus temas históricos y literarios. Un dato importante de estos nuevos autores alemanes: los autores del 48 y la literatura “*anti-Heimat*”, Alemania y Austria están muy, muy involucrados con la revisión del pasado. Todos los escritores del 48 y todos los “*anti-Heimat*” en Austria, todos tienen como tema principal —quírase o no— la confrontación con el pasado y el ajuste de cuentas con el pasado. Lo realmente importante que se

produce poco antes de la *Wende* y después de la *Wiedervereinigung*, lo que sucede es que los nuevos escritores ya no tienen ningún problema con el pasado alemán, *porque ese pasado alemán no es su pasado*. Entonces se desentienden por completo de ese conflicto, no tienen ningún complejo de culpa respecto al pasado nacionalsocialista de Alemania y Austria. Cuando yo leo, por ejemplo, a los escritores alemanes de origen bosnio, serbio o croata, a ellos les tiene absolutamente sin cuidado el pasado alemán. Lo que a ellos les interesa en todo caso es reelaborar y confrontar su propio pasado a partir de la guerra de los Balcanes. El pasado sí sigue siendo un tema, pero ya se trata del propio. En todo caso su propio pasado confrontado con la nueva experiencia alemana después de la *Wiedervereinigung*. El pasado alemán, y eso es una cosa bien importante, por lo menos la confrontación con el nacionalsocialismo, poco a poco ha dejado de ser un tema. Hay escritores que sí siguen trabajando con temas derivados de la *Vergangenheitsbewältigung*, por ejemplo, Nora Bossong, en una novela titulada “*Webers Protokoll*”. Pero lo que yo te quiero decir es que: Traducir literatura alemana y austriaca es muy difícil ahora si no te involucras en la historia actual reciente de estos países. Si no tienes idea de eso te va resultar muy complicado saber de qué están hablando los autores.

i.-a.: Y voy a hacer una pequeña nota en cuanto a lo que tú dijiste sobre los bávaros en *Lederhosen*: entre los maestros de alemán pasa un poco lo mismo. Cuando hay algún evento cultural, lo que hacen con frecuencia es traer a gente en *Lederhosen*. Los mismos maestros de alemán muchas veces contribuimos a reproducir estos estereotipos.

HOA: Es muy difícil lo de los estereotipos. Por ejemplo, en mi trabajo de agregado cultural de México en Europa central y también en Uruguay, una de las tareas fundamentales ha sido romper con los estereotipos, y con cierto éxito lo he logrado. Pero es muy di-

fícil: todo va muy bien, hasta que llega la fecha fatal para cualquier agregado cultural mexicano en el exterior, que es la fiesta nacional del 15 de septiembre. Ahí todo el trabajo de romper con...

i.-a.: ¡Debe haber mariachis!

HOA: Exactamente. En la que todo el mundo, mexicanos cultos, incultos, pobres, ricos, etc., toda la comunidad mexicana reclama comida mexicana y música de mariachi. Lo cual es realmente una catástrofe, porque es prácticamente renunciar a toda esa línea de ruptura con los estereotipos. Pero son estereotipos que se establecieron aquí hace no mucho, no tiene más de 100 años, te diría que apenas en la posguerra.

i.-a.: Son estereotipos creados artificialmente, ¿no?

HOA: Absolutamente. Puedo decirte que muchos vienen de la forma en la que se recibieron dos o tres fenómenos culturales mexicanos en el extranjero; y que después nos los regresaron impuestos ya como lo que se llama en semiótica imatipos. Son estereotipos de la imagenación. En la etapa en que se consolida el imatipo del charro cantor y de la música mariachi como símbolo de la mexicanidad es en la época de oro del cine mexicano. Porque eso era lo que aparecía en casi todas las películas. Pero digamos esto es algo, como tú bien dices, absolutamente artificial, porque además, como bien sabemos, lo que nosotros conocemos como música de mariachi no tiene nada que ver con el mariachi real; el mariachi real no usa instrumentos de metal, no usa trompetas; usaba arpa, por ejemplo. Es difícil romper con los imatipos e, incluso, es muy difícil romper con los autoimatipos, es decir, aquellos estereotipos de la imagen de un país que una sociedad se impone irreflexivamente...

i.-a.: Porque la gente reclama eso, ¡ellos mismos!

HOA: Exactamente. Pero creo que es algo que hay que hacer. Y creo que, por ejemplo, la traducción de estos autores

alemanes con pasado migratorio es en este momento indispensable. Yo creo que una de las tareas fundamentales de los germanistas aquí y de ustedes como profesores de alemán es darnos, a los que no tenemos el alemán como lengua materna, darnos a conocer estos autores, leerlos, ver qué están escribiendo, porque es la única manera en que vamos a conocer a la Alemania realmente existente. Por lo menos desde México. Cuando uno aprende italiano, francés e inglés, no se opera en uno, en él que aprende a estas lenguas, una transformación radical. Es decir, uno aprende la lengua, se aprenden algunas costumbres, obviamente. Los franceses sí intentan que, además de la *langue*, se transmita la *civilisation française*; ellos son mucho más cuidadosos de este aspecto. A lo mejor uno adquiere ciertos gustos franceses, etc. Pero cuando uno aprende alemán –y aquí viene el asunto de la identidad– cuando uno aprende alemán, a la larga uno se germaniza. Uno tiene que tener una cierta disciplina mental, una cierta actitud ante el estudio de la lengua, una cierta actitud ante el orden de las cosas; si uno aprende a la lengua, uno termina cambiando de mentalidad. Eso no sucede jamás cuando se estudia francés, italiano o inglés.

i.-a.: Es interesante esta idea... Por tu nueva traducción al español del relato *Der Baron Bagge* (de Alexander Lernet-Holenia), un clásico de la literatura austriaca, recibiste el Premio a la Traducción 2008, otorgado por el Ministerio de Educación, Arte y Cultura de la República de Austria. La trama se sitúa en la Primera Guerra Mundial en los Cárpatos orientales, pocos años antes del derrumbe de la monarquía austrohúngara. De forma general, se puede decir que tus escritos denotan un interés particular por “la otra Europa”, por decirlo con tus propias palabras, o sea, la Europa central u oriental, así como por los autores de lengua alemana que abordan temas relacionados con estas regiones. ¿Fue tu estancia en Hungría la que despertó aquella pasión?

HOA: Mi interés por “la otra Europa”

inicia con la redacción de un ensayo sobre Alban Berg en el año de 1985, a partir de ahí me empecé a interesar por la cultura alemana en Europa Central y ya después por todo lo que era “la otra Europa”. Cuando llegué a Hungría ya tenía este interés, ya había conocido a muchos autores y había dado a conocer a muchos autores de Europa Central en México.

i.-a.: ¿Quiénes son los lectores mexicanos que leen traducciones literarias del alemán y qué se puede decir, muy en general, de la recepción de traducciones literarias del alemán en México?

HOA: Quien lee traducciones del alemán es, por una parte, la gente que le interesa leer más allá de escritores de nuestra propia lengua. Estoy hablando sobre todo de académicos, de los propios escritores. Hay un tipo general de lector de literatura internacional que es realmente el que hace que este mercado siga existiendo. Yo creo que aquí en México quien lee las traducciones son quienes ya saben alguna lengua y no saben alemán y, por supuesto, quieren acercarse a estos autores en una traducción.

Este mismo año estamos celebrando el 50 aniversario luctuoso de Hermann Hesse. Hay autores que sí son muy leídos en español, curiosamente mucho más que en la propia Alemania, y uno de ellos es Hermann Hesse. Yo diría el total de sus obras está traducido al español, incluyendo los diarios y los ensayos políticos, y es un autor que todos los adolescentes mexicanos leen, no solamente por obligación, sino por gusto. Está también Kafka que es un autor que se lee mucho en las escuelas. Y luego hay allí toda una serie de nombres que se leen con más o menos fortuna. El caso de que una autora como Herta Müller haya venido a México 10 años antes de que le dieran el Premio Nobel, hizo posible que su nombre no fuera tan desconocido cuando se volvió célebre; y ella también ya estaba traducida en España, por ejemplo.

i.-a.: Nos estás diciendo que este público no solamente existe en México, sino también en otros países latinoamericanos. Pero el español de Chile o Ar-

gentina, por ejemplo, es diferente al de México o España. ¿Cuál es el público que tienes en mente a la hora de traducir? ¿Vas adaptando el lenguaje de la traducción a algún público en especial, usando por ejemplo, mexicanismos?

HOA: No, mira, no traduzco con mexicanismos. Crecimos, mi generación por lo menos, con traducciones de traductores españoles, de grandes traductores españoles refugiados en México, que jamás se valieron de regionalismos. Es decir, yo no creo que quedarse en la variante dialectal que uno habla sea una solución traductológica viable. Por ejemplo, en el caso de la traducción del *Barón Bagge* sí hay un par de austriacismos que aparecen en el texto. Pero mi español es un español estándar, no creo que sea necesario recurrir a regionalismos. El lector en español está acostumbrado a leer las diferentes variantes dialectales. Desafortunadamente, nuestros libros no se distribuyen en el sur del continente, estamos muy aislados, y eso es un enorme problema, tampoco se distribuyen en España. Entonces aquí, lo que está sucediendo, como México cada vez compra menos derechos de traducciones, es que estamos obligados cada vez más a leer traducciones del alemán al español de España. Y ahí sí es un problema. Porque los traductores españoles son inflexibles y prefieren la variante dialectal del español peninsular. Y en el caso de algunos traductores catalanes es un horror, porque el español en realidad es su tercera lengua, y a veces, de veras, uno no entiende nada. Yo extraño mucho, por ejemplo, la época en la que la mejor revista de germanística y de crítica cultural de la cultura alemana en español se distribuía en toda América Latina: era la revista *Eco* de Colombia, que era una revista fabulosa. Esta época ya no existe, y a pesar de la globalización e Internet, no ha vuelto a surgir una publicación tan brillante.

i.-a.: Última pregunta: ¿Puedes mencionar una obra en lengua alemana que te gustaría traducir para el público mexicano? ¿Y existe alguna obra mexicana que propondrías para traducirla al alemán si alguna editorial te pidiera tu opinión al respecto?

HOA: Mira, yo creo que hay que seguir traduciendo autores nacidos en los años 80. Creo que el impulso que se está dando ahora a todos estos autores a través de los cientos de programas de becas y estipendios en Alemania, Austria y Suiza, los premios, las becas por estancia de escritura, etc., ayuda mucho a que estos escritores vengan aquí, se les conozca. Pero desgraciadamente, por ejemplo, yo no supe que ninguno de los autores que vino a la Feria de Guadalajara en 2011 haya vendido sus derechos de traducción en México. Entonces en ese sentido fue un fracaso absoluto, ¿no? Porque realmente para lo que se hacen las ferias es para vender derechos, no para traer una pasarela de autores. Porque los autores al final resultan irrelevantes si las editoriales locales no compran los derechos de traducción. Entonces aquí lo que hace falta más es lo que hizo Francia en los años 90 en México: tener un agregado de libro, un área cultural específicamente para el libro, que se dedica a colocar derechos de traducción, a vender derechos de traducción en las editoriales mexicanas. Y yo creo que hay una enorme constelación de autores fantásticos, hay algunos que ya están traducidos al español. Te podría decir que una autora que me gustó

mucho, que acabo de leer y que me parece realmente notable, ahora tiene la nacionalidad suiza, pero ella es de origen serbio-bosnio, del enclave serbio-bosnio de Hungría. Se llama Melinda Nadji Abonji y tiene una novela titulada *Tauben fliegen auf*. Y Melinda, ya está traducida, *Tauben fliegen auf* la tradujeron en Argentina. Quizás tiene uno o dos libros más, ella publica en la pequeña editorial Jung & Jung de Salzburgo. No es tan complicado traducir a esos autores, no son editoriales que pidan mucho dinero por los derechos de traducción. Hay autores fantásticos también en Alemania, y una que me gusta mucho es Inka Parei, a la que tuve el gusto de presentar aquí en México hace unos años. Inka Parei, de los escritores que han escrito sobre el Berlín después de la *Wende*, pienso que es la más brillante. Ella tiene una novela fantástica que se llama *Die Schattenboxerin*, realmente maravillosa. Otra narradora que me interesó es Jana Hensel, autora de *Zonenkinder*. Y así una gran cantidad de autores desconocidos aún en español. Creo que no tenemos ni la menor idea de lo que se está haciendo en Alemania.

i.-a.: ¿Y al revés?

HOA: Creo que deberíamos traducir sobre todo a los autores de mi generación, hay escritores que realmente son muy buenos que están escribiendo mucho sobre la ciudad de México y que han escrito también cierto tipo de literatura que no sigue los cánones comerciales. Cuatro nombres que son –para mí– fundamentales: Pablo Soler-Frost que, por cierto, también es un autor que se interesa por temas germánicos; Héctor de Mauleón, Javier García-Galiano que también es un gran traductor del alemán, ha traducido mucho a Ernst Jünger.

i.-a.: ¿Y él no está traducido?

HOA: Estos tres no están traducidos, no. Y otro más: Rafael Pérez Gay, que es un autor muy simpático, muy disfrutable y que tiene un libro entrañable, *Nos acompañan los muertos*. Diría que traduciendo a estos cuatro –que no existen en alemán– avanzaríamos de forma importante para que el lector alemán sepa qué se escribe en el México de hoy.

i.-a.: Héctor, muchas gracias por habernos otorgado la presente entrevista.

Entrevista realizada por Heike Gruhn (BUAP)
heike50@hotmail.com
el 10 de agosto 2012

20 Jahre AMPAL: Interview mit Maria Brumm

Anlass für das Gespräch ist das 20-jährige Jubiläum des Mexikanischen Deutschlehrerverbandes AMPAL, der im April 1992 gegründet wurde. Maria Brumm gehörte zu den Gründungsmitgliedern.

info-ampal: Maria Brumm, AMPAL hat dieses Jahr ein Jubiläum, der Verband wurde vor 20 Jahren ins Leben gerufen, die Gründungsversammlung fand genau gesagt im April 1992 statt. Du warst eines der Gründungsmitglieder. Was kannst du uns zur Vorgeschichte erzählen? Welche Personen und Institutionen waren beim Bildungsprozess des AMPALs tatkräftig dabei? Was waren die Motive für die Gründung?

Maria Brumm: In den 70er- und 80er-Jahren gab es beim CELE, UNAM, immer wieder Fortbildungsveranstaltungen, wobei diese nicht immer für eine bestimmte Sprache waren, sondern genereller Art und auch eher mit Schwerpunkt auf

der Theorie. Damals gab es am CELE schon die Ausbildung für SprachlehrerInnen (Curso de formación de profesores), welche mit Englisch begann, dann kamen Französisch und später auch Deutsch und andere Sprachen dazu. In dieser Zeit wurden einige Veranstaltungen auch in Zusammenarbeit mit dem Goethe-Institut organisiert; es kamen wichtige Leute aus dem Fachbereich, wie z.B. Hans-Jürgen Krumm, Hans Eberhard Piepho, Ulrich Engel, Harald Weinrich, und Dietrich Krusche. Tatkräftig mitgewirkt haben dabei unter anderen Dieter und Marlene Rall, Esther Elorduy und Dietmar Essen, die vom Goethe-Institut kamen und dann an die UNAM wechselten. Die Veranstaltungen fanden alle in Mexiko-Stadt statt, was die Teilnahme der DozentInnen aus der Provinz erschwerte. Ich persönlich lebte bis 1985 in Mexiko-Stadt, danach bin ich nach Morelia gezogen, wo ich noch heute an der Universidad Michoacana u.a. als Deutschlehrerin tätig bin.